

DAWKINS, HITCHENS, DENNETT Y HARRIS: EL NUEVO ATEÍSMO

DAWKINS, HITCHENS, DENNETT Y HARRIS:
THE NEW ATHEISM

David Villena Saldaña*

Resumen

De 2004 a 2007 se dio la aparición de cuatro libros que han contribuido a difundir el nuevo ateísmo a gran escala y dar a conocer su agenda político-social: *The God Delusion* de Richard Dawkins, *Breaking the Spell* de Daniel Dennett, *God is not Great* de Christopher Hitchens y *The End of Faith* de Sam Harris. La particularidad del nuevo ateísmo radica en sus motivaciones, las cuales, antes que meramente filosóficas, son en considerable medida culturales y políticas. La presente nota tiene por objeto caracterizar este movimiento delineando la argumentación de los cuatro libros en referencia.

Palabras clave: Ateísmo, nuevo ateísmo, Richard Dawkins, Daniel Dennett, Christopher Hitchens, Sam Harris.

Abstract

Richard Dawkin's *The God Delusion*, Daniel Dennett's *Breaking the Spell*, Christopher Hitchens' *God is not Great*, and Sam Harris' *The End of Faith* were published from 2004 to 2007. The new atheism was widely spread by these books. Compared to other atheisms, the particularity of this movement is rooted in its motivations, which are in a sense mostly cultural and political, rather than strictly circumscribed to philosophical issues. The goal of this note is to characterize the new atheism through the arguments given by the four referred books.

Keywords: Atheism, new atheism, Richard Dawkins, Daniel Dennett, Christopher Hitchens, Sam Harris.

Recibido: 23.06.09. Aceptado: 10.07.09.

* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

DESDE enero pasado, decenas de los típicos autobuses rojos londinenses muestran en su exterior el eslogan: “Probablemente Dios no existe. Deja de preocuparte y goza de la vida”. Este rótulo se ha replicado con celeridad en otras ciudades del Reino Unido, Canadá y España. Así, Birmingham, Barcelona, Liverpool, Madrid, Montreal y Toronto, entre otras, también cuentan con sus propios “buses ateos”. Se anuncia, además, la próxima aparición de éstos en Berlín, Helsinki, Seattle y Washington. Pero, al lado del entusiasmo, también ha habido veto oficial y resistencia de parte de ciertos grupos religiosos de presión en países tales como Australia, Croacia, Italia y Suiza.

Este fenómeno publicitario tiene su origen inmediato en la idea propuesta por un artículo de Ariane Sherine (2008) aparecido en *The Guardian*. Se debe reparar, sin embargo, en el hecho de que lo entonces presentado como la simple posibilidad de responder a los recurrentes anuncios que invocan la fe en Dios para paliar los sufrimientos mundanos es, de algún modo, consecuencia de la atmósfera propiciada durante los últimos años por el así llamado *nuevo ateísmo*. No es de extrañar, pues, que la Asociación Humanista Británica y Richard Dawkins, el célebre biólogo abanderado del ateísmo mundial, y también conocido alrededor del globo como el “*Rottweiler* de Darwin”, terminaran haciéndose cargo de la campaña de recaudación de fondos, cuyo éxito supera con creces las no tan modestas expectativas iniciales¹.

Mereciendo incluso una alusión directa en el Vaticano frente al Papa el último Viernes Santo, ésta es, acaso, la empresa de mayor repercusión mediática e impacto social desde que a mediados de la presente década este movimiento tomara forma declarando su compromiso de luchar abiertamente contra aquello que considera la raíz de todos los males: creer en Dios².

EL NUEVO ATEÍSMO

La particularidad del nuevo ateísmo radica en sus motivaciones, las cuales, antes que meramente filosóficas, son en considerable medida culturales y

¹ Se quiso £23,400 se obtuvo más de £153,516.

² El canal 4 de Reino Unido transmitió en enero de 2006 *The Root of All Evil?*, un documental en dos episodios escrito por Richard Dawkins y producido por Alan Clements.

políticas. Los argumentos que tiene por más sólidos y persuasivos no son los que ofrece para refutar a Tomás de Aquino o Anselmo de Canterbury, sino aquellos otros que vienen dados en términos evolutivos e históricos. De acuerdo con ellos, creer en Dios resultó útil en algún momento del proceso de desarrollo humano, pero desde hace mucho, y sobre todo hoy, constituye un anacronismo. Es más, aparte de obsoleto, valerse de la idea de Dios para explicar el mundo y nuestras propias vidas implica también algo nocivo, que, de seguir multiplicándose, colocaría en riesgo la existencia misma de la civilización y el futuro de la humanidad.

Es sabido que los ateos han permanecido tradicionalmente en silencio dentro de la esfera pública. Ello sucede a pesar de que el mundo moderno se caracterice por la naturaleza laica y descreída de sus prácticas e instituciones. Ocurre, sin embargo, que tal estado de cosas ha concedido inmunidad de crítica a la religión por consenso tácito. La libertad de expresión, se sostiene, no debe oponerse a la libertad de culto, y, por tanto, aunque pueda calificarse de falsa cualquier teoría u opinión si disponemos de pruebas para ello, no se debe hacer lo propio con las religiones, de lo contrario, estaríamos violando los derechos de quienes las profesan, así como agraviando sus identidades.

La marginalidad de los ateos no tiene por causa única los límites oficiales, hay también buena parte de voluntad propia y constricciones auto-impuestas. Pues, aun cuando su número diste de ser exiguo, los ateos son reacios a formar parte de asociaciones. Unos por el temor a parecer excéntricos y muchos otros porque piensan que, de organizarse, repetirían un patrón similar al que presenta toda congregación de fieles. En este sentido, razonan que si el ateísmo no es una religión, tampoco debe tener cosa alguna parecida a una iglesia. Nada une a los ateos y sus pocas organizaciones cuentan con reducidas listas de adherentes, lo cual explica la casi nula influencia de sus pronunciamientos en relación con temas de coyuntura.

Los nuevos ateos, como es de suponer, pretenden trascender las condiciones que hasta fecha reciente hacían inocuas sus incursiones en el debate público. Mencionan como disparador a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Frente al fanatismo islámico y el fundamentalismo cristiano, afirman que permanecer en silencio habría sido inmoral. Aceptan, por ello, cierta culpa al haber abandonado su letargo recién ahora, cuando las luces de la Ilustración han cedido paso al oscurantismo y la razón pierde terreno en todos los espacios, desde el educativo, en donde, como en los

Estados Unidos, se promueve la enseñanza del creacionismo en desmedro de la teoría de la evolución, hasta el político, campo en el cual es prácticamente imposible tener éxito si uno no comulga con un credo, como lo evidencia la retórica cargada de religiosidad de líderes tan disímiles en cuestiones ideológicas como George W. Bush y Hugo Chávez.

De 2004 a 2007 se dio la aparición de cuatro libros que han contribuido a difundir el nuevo ateísmo a gran escala y dar a conocer su agenda político-social: *The God Delusion* de Richard Dawkins, *Breaking the Spell* de Daniel Dennett, *God is not Great* de Christopher Hitchens y *The End of Faith* de Sam Harris. Todos son *best-sellers* a nivel internacional y sus autores han venido a ser designados en diversos medios como los Cuatro Jinetes, en referencia al libro bíblico del Apocalipsis³. Dawkins, Dennett, Hitchens y Harris comandarían, pues, un ejército que, además de crear conciencia sobre los peligros que entraña la fe, tiene por objeto que los ateos hagan a un lado su timidez y acepten en todo contexto que no creen en una entidad divina ni consideran racional a la religión. Sobre esto último, Dawkins es enfático: “Nos encontramos en una posición semejante a la del movimiento gay hace unos años. Hay necesidad de que la gente se muestre. Mientras más personas declaren su ateísmo, otras más adquirirán el valor de hacerlo. Éste es el caso. Los ateos son más numerosos de lo que se cree” (Wolf 2006).

LOS CUATRO JINETES

Richard Dawkins

Richard Dawkins es conocido por sus contribuciones a la biología evolucionista y por su libro *El gen egoísta* de 1976. Profesor de la Universidad de Oxford durante varias décadas y tenaz defensor del darwinismo, declara que la religión es enemiga de la ciencia, el progreso y la moralidad. El foco al cual se dirige toda su crítica es la siguiente tesis: “Existe una inteligencia

³ El año pasado apareció un documental en DVD titulado *Discussions with Richard Dawkins: Episode I. The Four Horsemen*, en el cual se observa un diálogo de 120 minutos entre estos cuatro autores. Nótese, además, que dos de éstos, Dawkins y Hitchens, forman parte de los cinco intelectuales públicos más influyentes del mundo según las revistas *Foreign Policy* y *Prospect Magazine*.

suprahumana o supranatural que diseñó y creó deliberadamente el universo y todo lo que hay en él, incluyéndonos.” De allí que, siguiendo la evidencia recogida por el evolucionismo, en *The God Delusion* afirme como verdadero lo contrario: “Cualquier inteligencia creativa y de complejidad suficiente para diseñar algo existe sólo en tanto producto final de un proceso evolutivo extenso y gradual” (Dawkins 2006, p. 31). En consecuencia, si las inteligencias creativas son resultado de la evolución, su existencia en el universo es tardía y no son responsables de haberlo diseñado. Para Dawkins, el ateísmo se infiere lógicamente de la teoría de la evolución.

Postular a Dios como hipótesis que dé cuenta del mundo es, así, una explicación fallida, incluso en términos formales. Pues un fenómeno debe ser explicado con algo más simple que él y es contra-intuitivo sostener que la regularidad de la naturaleza, cuestión de hecho y manifiesta para todos nosotros, sea más difícil de concebir que la idea de una inteligencia todopoderosa y omnisciente.

Dawkins se opone a la fe en todos sus aspectos, sea entre fanáticos o moderados. Toda fe, a su juicio, representa una invitación al extremismo, pues, por definición, se trata de una actitud irracional al no requerir de evidencia alguna para creer en la verdad de proposiciones de lo más delicadas como las referidas al inicio del universo y el sentido de la vida. Los agnósticos tampoco se libran de la censura, pues su indolencia coadyuva a propagar y mantener la fe. No aclaran nada y, antes que invitar a la suspensión del juicio, hacen que su auditorio se haga proclive al teísmo, ya que, al postular como irresolubles las cuestiones divinas, y no como espurias o sin sentido según hace el ateo, les otorgan legitimidad.

La religión existe en casi todas las sociedades humanas. Ésta es una cuestión de hecho que Dawkins no niega. La explica señalando a la religión como efecto colateral de la evolución. Los infantes son inherentemente proclives a no cuestionar la enseñanza de sus progenitores, pues quien obedece a sus padres tiene ventajas en términos de selección natural. Dentro de esta obediencia se incluye aceptar como verdaderas las creencias religiosas. De este modo, el niño, curioso de explicar el mundo, recibe como definitiva la versión que sus padres le ofrecen de él. Pero, se pregunta Dawkins, ¿hasta qué punto son los hijos propiedad de sus padres como para que en la sociedad contemporánea sea permisible que éstos les impongan creencias manifiestamente falsas?

Dawkins simplemente no tolera las creencias religiosas. Su concepción del mundo lo hace reparar en la fe como vicio obstructor del progreso y desarrollo humanos. Nos insta a no respetar ninguna religión, mostrarnos decididamente ateos e inmisericordes con cualquier discurso que invite a creer en lo supranatural. Actuar de otro modo no sería integro ni responsable. Con ello, Dawkins afirma extendernos una cordial invitación a tener una vida “feliz, equilibrada, moral e intelectualmente satisfactoria” (Dawkins 2006, p. 1).

Christopher Hitchens

Christopher Hitchens es un popular y galardonado ensayista británico que radica en los Estados Unidos desempeñándose como columnista habitual de *Vanity Fair* y *Slate*, entre otras publicaciones. Su libro, *God is not Great*, pretende, según reza el subtítulo, mostrar “cómo la religión envenena todo”. Para ello, recurre a la erudición histórica, compilando una luenga lista de acciones espantosas realizadas en nombre de la religión. De su crítica no están exentos ni siquiera la Madre Teresa, Gandhi y el Dalai Lama, y aunque los argumentos sean extensivos a otros credos, están centrados específicamente sobre los tres grandes monoteísmos abrahámicos: el judaísmo, el Islam y el cristianismo; tributarios todos ellos del Antiguo Testamento, texto que encomiaría repetidas veces la masacre y la esclavitud.

Para Hitchens, la cuestión es clara: el concepto de Dios da lugar a creencias totalitarias que recortan la libertad individual. Las tres grandes religiones, señala, están hechas para hacer sentir a los fieles como viles pecadores, al tiempo que, paradójicamente, exacerbaban el sentido de la importancia de sus propias personas hasta el nivel de la hipertrofia al hacerles creer que Dios se preocupa de ellos y está pendiente de sus actos. El resultado es la doble moral de un individuo mentalmente perturbado. No debe extrañarnos, entonces, que Hitchens catalogue a la religión de violenta, irracional, intolerante, cómplice del racismo, hostil al conocimiento y machista (cf. Hitchens 2007, p. 56).

Habría quien objete que en nombre de la religión también se ha realizado actos buenos. Hitchens estaría en completo desacuerdo, pues sostiene que si algo de bondad se asocia a los actos religiosos, no es por ellos mis-

mos, sino por la cuota de humanismo que revelan. Así pasa, por ejemplo, con Martin Luther King Jr., quien tiene un discurso semejante al de Moisés al liberar a su pueblo de Egipto, pero que, sin embargo, a diferencia de él, no proclama la aniquilación de otros grupos para asegurarse un espacio vital o en represalia. Ya que King optó por el pacifismo, no fue un judeo-cristiano real, sino únicamente nominal (cf. Hitchens 2007, p. 176).

Hitchens llama a una nueva Ilustración, que, marcando distancia de su predecesora del siglo XVIII, no sea obra de la lucidez de unos pocos intelectuales, sino de las masas, quienes, en virtud de las nuevas tecnologías, cuentan con un ingente caudal de información a su alcance junto a los medios para difundir sus propias ideas de manera articulada y convincente. Las condiciones que hacían explicable las creencias religiosas han desaparecido. Desde hace mucho que se abandonó la fase en la cual se carecía de conocimiento sobre el origen del universo y la vida. Hoy no hay excusa para postular dioses que expliquen el mundo. Quien lo haga, según Hitchens, cierra sus ojos a la evidencia y comete un acto de auto-engaño, siendo presa de la ignorancia y los miedos primitivos y atentando muchas veces contra su salud, como los musulmanes que proscriben la vacuna contra la polio o los católicos el uso de preservativo, unos y otros por razones estrictamente religiosas.

Daniel Dennett

Dennett, autor de *Breaking the Spell*, trata, por su lado, de explicar el origen de la religión enfocándola como cualquier otro fenómeno o hecho natural, a pesar de la reticencia generalizada que percibe entre sus conciudadanos estadounidenses cuando se trata de someter a estudio crítico el tema. Su objeto, por tanto, es en parte también el de “quebrar el hechizo” que arroja un velo de inmunidad sobre la religión, el cual se extiende en los medios de comunicación masiva al igual que en los académicos. El abordaje que emplea es multidisciplinario y científico; en él concurren la psicología, la neurociencia, la genética y la etnografía. Pero la motivación que lo impulsa no es neutral. Por lo contrario, entraña el compromiso ético y cívico del nuevo ateísmo: “Quiero que el mundo sea un mejor lugar en donde vivir. Ésta es mi razón para desear que la gente entienda y acepte la teoría evolucionista. Su salvación puede depender de ello” (Dennett 2006, p. 268).

Las explicaciones que ofrece Dennett sobre el particular se fundan en la noción biológico-social de *meme*. Un meme es una idea que se disemina de individuo a individuo. Se trata de una unidad de transmisión análoga a la de gen, pero referida a contenidos culturales. Es algo que se establece en la mente de las personas de manera permanente o temporal desarrollando relaciones benéficas, perniciosas o absolutamente indiferentes con ellas. La religión, según esto, es un meme. La tarea consiste en dar cuenta de cómo fue que se difundió de modo tan formidable a lo largo de la historia. “Hubo un tiempo en el cual no hubo religiones en este planeta y ahora hay muchas. ¿Por qué?” (Dennett 2006, p. 70).

Nadie nos enseña a considerar a nuestros congéneres humanos como individuos que tienen voluntad y conducta, es decir, como agentes. Dennett conjetura que la competencia social y el éxito de nuestra experiencia del mundo dependen de esta capacidad, la cual probablemente esté codificada en términos genéticos. Asidos de ella, anticipamos el proceder de otros, generamos empatía y evitamos caer en el engaño. Atribuir creencias y voliciones es, pues, una facultad de lo más pertinente desde un punto de vista evolutivo, razón por la que se encuentra arraigada en nosotros. Pasa, sin embargo, que, dada la extrema utilidad de este proceder, en algún momento, confiados en su universal aplicación, empezamos a adjudicar conducta a entidades como el cielo, el sol, las montañas o la luna. Aquí se produce el encantamiento del mundo y su consiguiente visión animista de las cosas. Nace la religión en su variante politeísta. De allí al monoteísmo hay sólo un paso, el cual consiste en atribuir voluntad a una entidad abstracta que no podemos percibir directamente, pero cuya conducta nos es manifiesta por los hechos del mundo. Detrás de ellos, se piensa, hay un agente, así como lo hay detrás de quien me da la mano, habla o sonrío. Alguien es responsable de la lluvia y nuestras desventuras. Hay, pues, que congraciarse con él, así como se hace con cualquier sujeto del cual pretendamos su beneplácito.

De acuerdo con lo anterior, la religión deviene de la capacidad de atribuir intención o conducta. Es un acierto empírico emplearla en medios humanos y entre algunos animales no humanos, pues estos individuos son, en efecto, agentes. Llevar su uso a otros contextos es un error de hecho, pero, quizá, no tanto social. Pues, a pesar de que sea equivocado y producto de una extrapolación creer que hay alguna voluntad supranatural detrás de los fenómenos que acaecen en el mundo, esta práctica y sus anexas, sirven para

cohesionar a los grupos e implantar una confianza suficiente entre sus miembros que les haga llevar a cabo actividades conjuntas y mutuamente provechosas. Para Dennett, considerando que la sobrevivencia de los humanos depende de la cooperación, los memes que promueven la solidaridad del grupo tienden a ser exitosos y difundirse. Éste es el caso de la religión. O, al menos, lo fue en los estadios iniciales del desarrollo humano; hoy dados los cambios sociales y políticos, así como la necesidad de cooperación entre todos los grupos humanos para garantizar la sobrevivencia de la especie, ya no lo es.

Sam Harris

The End of Faith de Sam Harris presenta argumentos clásicos en contra del teísmo. La significancia que es sólito atribuir a este libro publicado en 2004 no estriba, por consiguiente, en la novedad de sus contenidos, sino, más bien, en el nivel de difusión que obtuvo. Se le considera, de hecho, el inicio del *boom* ateo. Gracias a él, se dio cabida en los medios a un sector de la población estadounidense que, a pesar de bordear los veinte millones, no influye gran cosa en la formación de opiniones –circunstancia que no es de extrañar en un país en el cual el 93% de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias no cree en Dios y, según encuestas de Gallup, la mitad de su población nacional afirma, basada en el *Génesis*, que el universo fue creado hace seis o diez mil años, lo que supone un divorcio brutal entre la investigación científica y su recepción efectiva por parte de los ciudadanos.

Harris empezó a escribir este volumen un día después de los atentados contra el World Trade Center, impactado por la inspiración religiosa que compartían las justificaciones de los perpetradores y las advertencias de quienes gobernaban su propio país, los Estados Unidos. La religión, en este sentido belicoso, se muestra maniquea, estableciendo una separación tajante entre lo bueno y lo malo, y pretendiendo guiar su práctica a partir de ésta sin reparar en el sufrimiento que eventualmente origine. No importa la muerte, la destrucción ni la falta de esperanzas. Lo importante es actuar según el bien y la religión. Esta ética carece de rostro humano. Por ello, Harris busca abrir espacios en donde se exponga los males que causan las creencias religiosas en una época en la cual la tecnología militar tiene alcan-

ces mortíferos sin precedentes. Según afirma, a menos de que la creencia en Dios sea erradicada, las sociedades terminarán envueltas en una guerra sangrienta, la misma que probablemente cause la extinción de la especie.

Considera que es tiempo de romper el tabú que ordena respetar los argumentos de fe no obstante su debilidad o falta de sustento. Es necesario contravenir esta norma y dejar de ser permisivos, pues las creencias religiosas no determinan aspectos baladíes en las vidas de los fieles, sino el sentido de sus existencias. Harris tuvo éxito en virtud de su pasión y compromiso. Logró, así, preparar el terreno para el advenimiento de numerosas publicaciones ateas – entre ellas la de su *Letters to a Christian Nation* de 2006, colección de misivas dirigidas al cristiano conservador arquetípico de los Estados Unidos. Habrá, según él, que ejercer presión hasta el punto en el cual creer en Dios resulte demasiado vergonzoso como para admitirlo en público. Compara esta cruzada con la llevada a término para eliminar el racismo de la sociedad estadounidense, el cual, aunque aún subsista luego de algunas décadas, es, sin embargo, vilipendiado y mal visto en espacios públicos.

CONCLUSIÓN

El recuento de argumentos y tesis puede haber parecido un tanto repetitivo. Lo cierto es que ello es así. Pero tal cosa no constituye un defecto, sino, antes bien, una virtud, pues da cuenta de que los “Cuatro Jinetes” persiguen la consecución de un mismo objeto, a saber, hacer propicias las condiciones para que más ateos salgan a la luz. Son, por decirlo de algún modo, la vanguardia de este ejército. De allí que por momentos incurran en exageraciones y trivialicen a la religiosidad. Estos excesos se justifican desde un punto de vista estratégico. Nadie escucha a los ateos y sus pronunciamientos políticos, por tanto, es menester captar la atención del público valiéndose de una serie de recursos de carácter retórico y, aun, propagandístico. Esto, desde luego, es sólo una faceta del movimiento, pues las investigaciones de estos autores se encuentran profusamente documentadas, aunque aquello que más resalte y se repita una y otra vez en sus apariciones en los medios masivos de comunicación sea el tono demagógico que en ocasiones adquiere su discurso.

Los nuevos ateos no buscan tan sólo hacer laica la política, sino erradi-

car la religión, pues consideran que siempre tendrá pretensiones de injerencia, las mismas que buscará hacer efectivas tarde o temprano. Hoy su autoridad, como se ha anotado, es creciente y, de seguir incrementándose al mismo ritmo, es de prever que, por ejemplo, la política secular europea dejará de existir en alrededor de cuarenta años. Entonces, los comicios electorales tendrán candidatos de prédica religiosa como ocurre tradicionalmente en los Estados Unidos (cf. Kaufmann 2006).

El nuevo ateísmo difiere en su aspecto político de otras ideas de corte liberal, pues no eleva a la tolerancia en sí como virtud. Su moral es tolerar únicamente las creencias verdaderas y justificadas. Lo falso es potencialmente perjudicial y dañino. Por eso, las creencias falsas deberán ser rechazadas sin miramientos y, entre ellas, según argumentan, se encuentra la religión.

Nuestros ateos tendrán una ardua lucha antes de imponer estas tesis como de sentido común. Desde ya, han recibido un fuerte revés internacional el 26 de marzo de 2009 cuando el Consejo de Derechos Humanos de la ONU emitió una resolución en contra de la “difamación de la religión,” en donde se señala que el irrespeto o estigmatización de las religiones representa una afrenta a la dignidad humana. Según esto, se da pie a un escenario en donde los estados deberán institucionalizar la inmunidad de las religiones a la crítica y mostrar a los “Cuatro Jinetes” como violadores de los derechos humanos.

Referencias bibliográficas

- Clements, A. (Productor) (2006). *The Root of All Evil?* [Serie de TV]. Londres: Channel 4.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Nueva York: Oxford University Press.
- _____ (2006). *The God Delusion*. Londres: Bantam Press.
- _____ (Productor). (2008). *Discussions with Richard Dawkins, Episode 1: The Four Horsemen* [Película]. Los Ángeles: Upper Branch Productions.
- Dennett, D. (2006). *Breaking the Spell: Religion as a Natural Phenomenon*. Nueva York: Viking.
- Harris, S. (2004). *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*. Nueva York: Norton.
- Harris, S. (2006). *Letters to a Christian Nation*. Nueva York: Knopf.
- Hitchens, C. (2007). *God is not Great: How Religion Poisons Everything*. Nueva York: Hachette.

- Kaufmann, E. (2006). "Breeding for God", *Prospect Magazine*, N° 128. Acceso: 13 de abril de 2009. <http://www.prospect-magazine.co.uk/article_details.php?id=7913>
- Sherin, A. (2008). "Atheist – gimme five", *The Guardian*, 20 de junio. Acceso: 13 de abril de 2009. <<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2008/jun/20/transport.religion>>
- Wolf, G. (2006). "The Church of Non-Believers", en *Wired*, N° 14.11, noviembre. Acceso: 13 de abril de 2009. <<http://www.wired.com/wired/archive/14.11/atheism.html>>